

MENSAJE FEBRERO 2022 N° 243

Palabra de Dios

Dijo Jesús: “Si permanecen fieles a mi palabra, ustedes serán verdaderamente mis discípulos, así conocerán la verdad y la verdad los hará libres.” (Jn 8, 31-32) Por su parte, Pedro, discípulo de Jesús decía: “En atención al Señor, obedezcan respetuosamente a toda institución humana, ya sea al jefe del Estado...a los gobernadores...Pues esa es la voluntad de Dios... Ustedes son libres, pero no utilicen la libertad como pretexto para el mal, sino para servir a Dios.” (1 Pe 2, 13-16)“



Reflexión

Jesús es claro al plantearnos la esencia de la verdad, pues es ella, en definitiva, la que nos hará libres. Ella radica en la Palabra de Dios que es su Hijo encarnado, Jesús de Nazaret que nos trae el mensaje del Padre y que, para hacernos sus discípulos debemos escuchar y ser fieles a su enseñanza, pues no basta con escuchar, debemos hacer vida todo cuanto nos propone.

Por eso Pedro, el discípulo que sigue la huella de su Maestro y a quien Jesús pone al frente de su Iglesia para que pastoree a su grey, cuando se dirige a la comunidad de creyentes en el Hijo de Dios, les recuerda que deben respetar la institucionalidad establecida, pues es la voluntad de Dios. Luego les recuerda que son libres y deben usar dicha libertad para hacer el bien, jamás el mal, pues así estarán sirviendo a Dios.

Cuando contemplamos nuestro mundo convulsionado y el atropello de los valores esenciales que debieran regir la convivencia, respetando la creación, el entorno que nos rodea y el orden establecido por Dios, nos percatamos de que la libertad que la Palabra de Dios nos ofrece, el hombre, conscientemente la busca adhiriéndose al mal, con lo que extravía el camino y se hace esclavo.



¿Ignorancia, insensatez, locura, vicios, soberbia, engreimiento? Cualquiera de estos comportamientos les lleva a entender la libertad como la ausencia de normas, límites o reglamentos. Se promueve el libertinaje, donde cada cual hace lo que le parece mejor para su vida sin pensar en los demás, menos en la existencia de Dios.

Si contemplamos a María, un ser humano de su tiempo que supo escuchar y hacer vida lo que Dios le proponía, podemos apreciar cómo es la verdadera libertad y cuán lejos está la realidad de su vida de los que hoy proclaman que en función de ser libres atropellan la dignidad y la propiedad ajena para expresar su disconformidad. Ella sirviendo a los demás, sirvió a su Dios y Señor y hoy nos sirve a todos desde la gloria del Padre, intercediendo por todos sus hijos, para que ninguno se pierda, por ello nos urge a unirnos a su Hijo y nos dice: “Haced lo que Él les diga.”

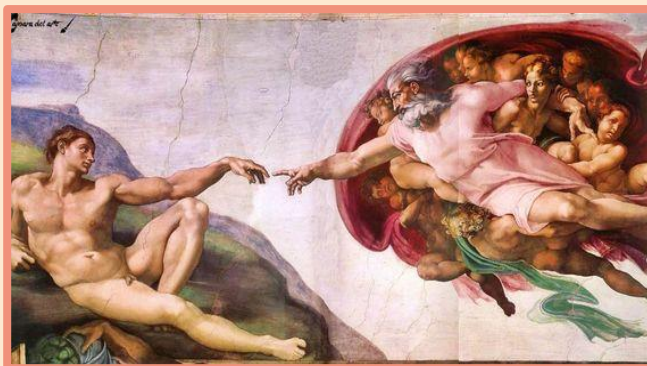
SER LIBRES

Cuando Dios determinó su creación pensó en el hombre a quien pondría al centro de todo lo creado, pues lo pensó a su imagen y semejanza para tener con él una relación tal, que se prolongara por toda su eternidad.

Por ello a este ser le dio un trato preferencial para que fuera capaz de reconocerle y amarle recíprocamente, pues todo cuanto existe es consecuencia de su amor que no conoce límites. Toda la creación con su existencia rinde honor y gloria a su Creador, con apego irrestricto al orden establecido, el que está inscrito en su misma naturaleza, por el Dios providente que sostiene su existir de esta forma.

En el caso del hombre, si bien forma parte de su creación, recibe de su amor el trato preferencial que lo diferencia del resto, pues le otorga un alma inmortal y lo dota de ciertas particularidades que lo hacen único entre los seres creados. Pone en su ser atributos como son la inteligencia, la razón, la libertad y la voluntad. Con ellos podrá lograr, conscientemente, lo que el Creador ha querido, ser una imagen y semejanza de su propio ser y establecer con él una relación recíproca de amor.

Si su existencia es un tributo de honor y gloria a su Creador, como el resto de la creación, el hombre puede y debe ir más allá, pues tiene que hacerse responsable de lo que Dios ha puesto en sus débiles manos para colaborar con Él en el cuidado y progreso evolutivo de cuanto ha puesto como su labor.



Podrá utilizar todos los bienes que Dios ha puesto a su disposición. Para ello tiene su inteligencia y su razón que orientarán su desarrollo, la libertad para descubrir donde radica el bien y la voluntad para obrar en consecuencia. Así se mantendrá en armonía con su Creador y toda la naturaleza que le rodea.

Esto que en un principio fue lo normal, el hombre lo trastocó, buscando su independencia de lo propuesto por su Creador, con lo que introdujo la desarmonía con Dios y con la naturaleza, pues dejó de respetar la ley natural, para dar cabida a sus antojos. Este comportamiento ocasionó el ingreso del pecado en el mundo, cuya consecuencia es la muerte.

Hoy, como una herencia negativa, estamos marcados por esa experiencia de pecado y será necesario utilizar los mismos atributos con que el Creador adornó la existencia humana, para descubrir la verdad. Por el uso adecuado de la inteligencia podemos detectar el error de nuestra conducta, por la razón reconocer dicho error como la causa de la desarmonía con Dios e implorar de su misericordia el perdón por nuestra infidelidad, con la libertad que nos asiste encontrar el camino hacia el Bien Supremo asumiendo la propia conversión y con la voluntad adherimos a Él con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y toda nuestra fuerza. Así, conforme al amor misericordioso de Dios, podremos ser perdonados y ver restablecida la armonía con Aquel que sólo nos pide ser consecuentes con todo cuanto hemos recibido y rendir

honor y gloria a nuestro Creador con nuestras acciones, retomando el camino hacia la vida eterna.

La situación actual del hombre (varón-mujer) nos deja en claro una interrogante: ¿Cómo es posible que el mundo se haya apartado tanto de Dios que llegue al extremo de negar su existencia? La respuesta no puede ser otra que la presencia y la actuación del príncipe del mal que tiende sus redes para atrapar al hombre, haciéndole creer que los atributos que posee le hacen dueño de la creación. De esta manera no los usa para buscar la causa de su existencia, direccionando su mente hacia elucubraciones de su propia imaginación, erigiéndose como el señor de sus actos, sin tener que rendir cuentas a nadie. Por supuesto que en esta manera de pensar no tiene cabida la presencia de un Dios todopoderoso del que depende su propia existencia.



Así hemos llegado a una supuesta autonomía en donde la “libertad” no es un don para buscar al Bien Supremo, sino una consecuencia de esa autonomía que da rienda suelta a los caprichos de su imaginación. “Todo está permitido, pues soy dueño de mis actos y no hay quien me ponga límites.” A tal extremo llega esta concepción que yo determino lo que es bueno o malo, afectando incluso a las leyes que regulan la convivencia social; no se busca el Bien Común y sólo priman los intereses particulares o de grupos que se

han adueñado del poder.

Basta dar una mirada al acontecer actual para darse cuenta de que esto es una realidad que no construye, sino que postra al hombre y produce un descalabro en la creación que le rodea.

¿Qué ocurre con la autoridad de los padres minada por leyes que favorecen a grupos de poder? ¿Qué ocurre con el don de la vida cuando se propician leyes como el aborto y la eutanasia? ¿Qué pasa con la ancianidad, cuando se la trata como descartable y se la margina conscientemente? ¿Qué pasa con la institución de la familia que no es obra del hombre? ¿Qué pasa con la naturaleza, la sobre explotación que se hace de ella por intereses económicos? Etc.

Toda esta lacra se produce por un falso concepto de la “libertad”, pues “ser libres es utilizar las capacidades que Dios ha regalado al hombre, para buscar el Bien lo que realmente te hace libre”, pues lo contrario que es el mal, aunque se vista con ropa ajena haciéndose presente como un supuesto bien, terminará por esclavizar a los incautos: Ej. Las drogas, los vicios, las malas prácticas, el mal uso de las riquezas o el abuso con el dinero, etc. ¡Busquemos a Dios! Él es el único que nos hace libres.

Reflexión compartida.

¿Acepto la presencia de Dios en mi vida y me esfuerzo buscando hacer su voluntad?

Si Dios nos hizo libres, ¿estamos obligados a acatar las leyes de los hombres?

¿Soy libre de hacer con mi cuerpo lo que estime más conveniente para mí?

Si me gusta la caza deportiva, ¿me es lícito practicarla?

Diácono Ronal Salvo Olav



ORACIÓN

Padre Dios, fuente de toda libertad,
te damos gracia por los padres, madres,
hijos, amigos y desconocidos
que a lo largo de los años
han entregado parte de su vida
para construir una nación libre.



En estos momentos difíciles
de la convivencia nacional,
conscientes de la justicia
de algunas demandas sociales
que demandan un país
más justo y digno para todos,
elevamos nuestra oración y
comprometemos nuestra voluntad,
para eliminar todo tipo de violencia
y construir la paz y sostener la libertad
con el auxilio de tu gracia.

Permite sea tu santa madre
quien transforme nuestros corazones
conforme al modelo de tu Hijo amado.
A ella confiamos la vida de nuestra patria.

Amén.